

Chile. Tendencias políticas y resultados electorales después de veinte años

RODRIGO BAÑO

ELECCIONES DE TRANSICIÓN

COMO ES sabido, las elecciones que se efectuaron en Chile el 14 de diciembre de 1989 tienen un carácter muy especial y no pueden compararse en forma sencilla con aquellas elecciones que se llevan a cabo regularmente en un régimen democrático. Por el contrario, ocurren después de más de dieciséis años de autoritarismo militar y constituyen precisamente el momento culminante de la transición a un nuevo régimen democrático.

En estas condiciones, la pregunta obligada se refiere más a la forma en que se constituyen y organizan las preferencias políticas de la población, que a las pérdidas y ganancias electorales que experimentan determinadas fuerzas políticas. En suma, la cuestión es más la formación de un sistema de partidos que los resultados de la competencia electoral regular.

Naturalmente, la posibilidad de que exista o no una cierta continuidad del sistema de partidos emergente, en relación con el que existía antes del régimen autoritario, depende de múltiples factores entre los cuales destaca la extensión del período que dura la interrupción de la competencia político-partidaria. Por cierto que no es sólo asunto de la mayor o menor duración del autoritarismo, sino del carácter de éste y de las transformaciones que se producen en la sociedad.

En el caso chileno, el período del régimen militar no es tan corto como para pensar en una rápida reaparición de las fuerzas políticas preexistentes, ni es tan amplio como para suponer que han perdido vigencia sus organizaciones y su clase política. A ello habría que agregar dos tipos de factores. Por una parte, que el régimen del general Pinochet fue extremadamente represivo y excluyente de toda actividad política partidaria, a la vez que impulsó un drástico cambio económico y social en el país mediante la aplicación rigurosa de un modelo económico neoliberal en condiciones de autoritarismo político. Por otra parte, la oposición al régimen se organizó desde los antiguos partidos políticos, los cuales (con excepción de la derecha) condujeron exitosamente la campaña electoral, que en octubre de 1988 logró derrotar en el plebiscito la pretensión del general Pinochet de prolongar su permanencia como jefe de Estado por

ocho años más. Se encuentra, pues, un tipo de factores que facilita la ruptura del sistema partidario previo y otro que explicaría la continuidad.

Continuidad y cambio es la tónica de la mayoría de las interpretaciones que se hacen respecto de elecciones que ocurren después de un prolongado período autoritario. No obstante, el significado de esa continuidad o cambio es el que a menudo se escapa, y se hace referencia sólo a la persistencia a desaparición de determinadas identidades partidarias y al aumento o disminución de las preferencias que obtienen.

En este trabajo trataremos de bosquejar someramente lo que nos parece puede ser el cuadro de fuerzas políticas posterior a estas elecciones generales de 1989, intentando señalar lo que sería la situación de las diversas tendencias políticas, y su relación de representación social.

Es conveniente advertir que el análisis de las elecciones chilenas resulta extraordinariamente difícil debido a los múltiples arreglos que tuvieron que realizar las fuerzas políticas para sortear las dificultades que creaban tanto la ley de partidos políticos como la ley electoral. Esto especialmente en el caso de las elecciones parlamentarias, ya que en la presidencial la única novedad era el estreno de la segunda vuelta para el caso de que ningún candidato obtuviera mayoría absoluta.

La ley de partidos consagraba, de acuerdo con la constitución, la prohibición de formar partidos de inspiración marxista, los que tradicionalmente fueron los partidos de la izquierda chilena. Esto obligó a que esos partidos, una vez aceptada la transición institucional, se inscribieran bajo otros nombres como colectividades más amplias. Así se presentó al Partido Por la Democracia (PPD), que agrupaba principalmente a los socialistas moderados, y el Partido Amplo de Izquierda Socialista (PAIS), que agrupaba principalmente a comunistas y socialistas ortodoxos.

Por su parte, la ley electoral, orientada a favorecer a los partidos del gobierno, estableció un extraño sistema "binominal". Según él, se elegían dos diputados por distrito y dos senadores por circunscripción y ganaban las listas que tuvieran las dos primeras mayorías. Sólo si una lista doblaba en votos a la que le seguía podía obtener los dos representantes. Esto significaba que bastaba tener un poco más de un tercio para obtener la mitad del parlamento. Esto estaba diseñado para forzar un sistema bipartidista y, en todo caso, asegurar a las fuerzas conservadoras que apoyaron al régimen militar una nutrida representación parlamentaria, aunque fueran minoría. En los hechos, esto forzó a la formación de dos grandes coaliciones políticas: una de derecha (Renovación Nacional-UDI) y una de centro izquierda (Democracia Cristiana, PPD, socialistas y otros partidos menores). El Partido Comunista, excluido por la DC de la alianza de centro izquierda, tuvo que ir en lista aparte, acompañado en algunos casos por el PS (Almeyda), el MIR y otros grupos menores de izquierda.

En estas condiciones, la competencia electoral parlamentaria se presenta profundamente alterada y, en rigor, el margen de "elección" que tuvo la ciudadanía resultó bastante restringido. En los hechos, el votante se vio

constreñido a una opción entre dos grandes coaliciones y, dentro de ellas, a dos candidatos. Las coaliciones menores o candidaturas independientes que se presentaron tuvieron escasa difusión y resultaban poco atractivas por sus pocas posibilidades de éxito. Dada la tradición pluripartidista de la política chilena y la existencia real de varios partidos, es difícil especular acerca de los resultados que se habrían obtenido con un sistema electoral representativo.

LAS TENDENCIAS POLÍTICAS HACIA LA BIPOLARIDAD

En Chile, a diferencia de otros países de América Latina, siempre tuvo mucha importancia la ubicación política en términos del eje izquierda-derecha. Tanto es así, que la gente se ubicaba más claramente en tendencias de izquierda, centro y derecha que en partidos políticos específicos, no obstante la importancia que éstos tenían en el país.

Estudios recientes realizados con base en encuestas, revelan que persiste la importancia de esta forma de ubicación política. Más aún, los entrevistados son capaces de ubicar con gran exactitud a los partidos antiguos o nuevos en el continuo izquierda-derecha.¹ De la misma manera, suele ocurrir que los cambios en las preferencias por partido se hagan dentro de la misma tendencia.

Muchos políticos y estudiosos han atribuido precisamente a la fuerza de esta ubicación política la causa de serios problemas institucionales. Incluido aquél que llevó al colapso de la democracia en 1973. El problema se plantearía por el conocido "dilema de los tres tercios" en que se dividía el electorado entre izquierda, centro y derecha, que hacía que siempre fuera mayoritaria la oposición frente al gobierno elegido.

El gobierno militar, cuando fracasa en su intento de imponer una institucionalidad que excluya a los partidos políticos, trata precisamente de terminar con el dilema de los tres tercios e imponer alguna especie de bipartidismo. Primero intenta establecer exigencias muy grandes a la formación de partidos para impedir su proliferación, pero tal intento fracasa, ya que necesita suavizar tales exigencias con objeto de obtener que la oposición inscriba a sus partidos para dar una salida institucional a la crisis. Luego logra introducir la ley de votaciones y escrutinios, que comentamos más arriba, destinada precisamente a favorecer ese bipartidismo y que, inicialmente, ni siquiera contemplaba la posibilidad de realizar pactos.

Por su parte, la derecha política, temerosa de verse condenada a la minoría, debido a la alianza de centro izquierda que se presenta como oposición al general Pinochet, también declara obsoletas las distensiones entre tendencias de izquierda, centro y derecha y plantea una diferenciación entre partidarios de una sociedad libre y estatistas.

¹ Véase *Informe Opinión Política y Cultura Política*, CED, FLAGSO, 1987.

Ahora bien, si examinamos los resultados electorales podemos constatar que efectivamente se produce una clara bipolaridad que repite, en ciertas formas, la agrupación de preferencias en el plebiscito entre partidarios y opositores al gobierno del general Pinochet. Tal situación se aprecia claramente en la elección presidencial, en la cual, a pesar de haber tres candidatos hay sólo dos tendencias.

CUADRO 1

RESULTADO DE LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL (votos válidamente emitidos)

Patricio Aylwin	55.17%
Hernán Büchi	29.40%
Francisco Javier Errázuriz	15.43%

Lo mismo puede señalarse respecto de las parlamentarias, pues los votos se distribuyen también en función de opciones bipolares.

CUADRO 2

ELECCIONES PARLAMENTARIAS PORCENTAJE TOTAL DE VOTOS POR PACTO ELECTORAL

	<i>Diputados</i> %	<i>Senadores</i> %
Concertación por la Democracia	51.48	54.63
Unidad para la Democracia	5.31	4.24
Democracia y Progreso	34.18	34.85
Otros pactos de derecha	9.03	6.28
Total	100.00	100.00

Como hemos señalado previamente, esta división fue prácticamente forzada, debido tanto a la conveniencia de llevar un candidato presiden-

cial único de la oposición para asegurar la transición, como por la ley electoral que obligaba al agrupamiento de fuerzas para poder competir con posibilidades de éxito.

No obstante lo anterior, pareciera haber un problema de tendencias políticas, ya que la derecha alcanza un porcentaje de votación que está lejos del obtenido en elecciones anteriores.

CUADRO 3

VOTACIÓN DE LA DERECHA EN: 1970, 1971 Y 1989

<i>1970 Presidencial</i>	<i>1971 Regidores</i>	<i>1989 Presidencial</i>
35.0%	22.0%	45.0%

Por otra parte, tampoco se puede atribuir el buen resultado que obtiene la derecha en la elección presidencial al hecho de haber competido en dos candidaturas que le permitieron captar un mayor espectro social, especialmente con el carácter populista de la candidatura de Errázuriz. Esto se comprueba al observar que la votación de la derecha en las parlamentarias estuvo muy cerca de la obtenida en la presidencial.

CUADRO 4

VOTACIÓN DE LA DERECHA EN 1989

<i>Presidencial</i>	<i>Diputados</i>	<i>Senadores</i>
45.0%	43.0%	41.0%

A menudo se señala que la derecha resultó beneficiada por la ley electoral, que no sólo estableció ese extraño sistema binominal, sino que además redistribuyó los distritos electorales para favorecer más la representación de los territorios donde fue mayor el voto en favor del general Pinochet en el plebiscito de 1988. Esto es cierto si se toma en cuenta sólo los votos de la coalición grande de la derecha, Democracia y Progreso, que con menos del 35% de los votos obtiene el 40% de diputados y el 42% de

senadores. Sin embargo, si a Democracia y Progreso le sumamos los votos que obtienen otras pequeñas listas de derecha, vemos que suman el 43% en diputados y el 41% en senadores. Es decir, hay una correspondencia bastante exacta entre los votos que obtiene la derecha y su número de elegidos en el Congreso. Situación distinta es que estos congresales pertenezcan sólo a la coalición mayor de la derecha.

La fuerza que la derecha muestra en las elecciones de 1989 resulta innegable y no deja de sorprender a aquéllos que esperaban que tuviera una votación mucho más baja debido a su identificación con el régimen militar. Por cierto que se puede especular que la notable recuperación económica, después de la crisis de 1982-1984, constituye un buen argumento de apoyo a los que se presentan como continuadores de ese modelo, pero eso no transforma la votación de la derecha en un asunto meramente coyuntural.

Por otra parte, resulta claro que la izquierda obtiene una votación inferior a la que venía mostrando antes de 1973. El cálculo en este caso resulta bastante difícil, dado que, en general, la izquierda concurre a las elecciones conjuntamente con el centro político. Imposible es saber qué proporción de los votos que obtuvo Aylwin corresponden a la izquierda. En las elecciones parlamentarias hay más posibilidades de especular sobre la proporción de votos de la izquierda, aunque el asunto de las coaliciones a que hemos hecho referencia hace que ello sea difícil y meramente estimativo. Además, tenemos el problema adicional de que la izquierda se presentó tanto en la coalición general de la centro-izquierda (Concertación por la Democracia) como en el pacto que encabezan los comunistas (Unidad para la Democracia), al ser excluidos de participar en aquélla.

Como la izquierda evitó competir entre sí, es posible aventurar un cálculo aproximado sobre la base de los lugares en que hubo candidato demócratacristiano y de izquierda (generalmente socialista o PPD). Tal cálculo sitúa la votación de la izquierda en alrededor del 20%, cifra que es considerablemente inferior a la obtenida en elecciones previas.

CUADRO 5

VOTACIÓN DE LA IZQUIERDA: 1970, 1971, 1973 Y 1989

<i>1970 Presidenciales</i>	<i>1971 Regidores</i>	<i>1973 Diputados</i>	<i>1989 Diputados</i>
36.0%	46.0%	44.0%	22.0%

Ahora bien, esta baja en la votación de la izquierda, junto al alza en la votación de la derecha, es de tal magnitud que lleva a plantearse el

problema de si conserva aún vigencia la diferenciación tradicional de tendencias políticas en tres gruesos trancos que tienen similares posibilidades de acceder al poder. Al parecer los datos estarían demostrando precisamente lo contrario. Esto es, que no existen condiciones de competencia equilibrada en términos de los tradicionales tres tercios. No obstante, esta conclusión no se puede extender fácilmente al futuro próximo.

Como se ha señalado en un trabajo anterior,² es perfectamente probable que la derecha pierda parte de su votación al cambiar ciertos factores que la favorecieron. Del mismo modo, es posible que la izquierda recupere fuerzas en el futuro, especialmente si se hace cargo de importantes demandas populares. Podría así volver a plantearse el dilema de los tres tercios. Sin embargo, hay que considerar aquí también el peso de circunstancias que tienden a reforzar una división a dos bandas de las opciones políticas. Entre estas circunstancias hay algunas de carácter institucional y legal, y otras de hecho.

Para empezar, está la ley electoral actual, diseñada para el bipartidismo. Es posible que se pueda establecer una nueva ley de representación proporcional, pero ello no sólo requiere el acuerdo de la derecha, dada su fuerza en el actual Congreso, sino también un decidido impulso de la Democracia Cristiana. Respecto de la derecha, son discutibles los beneficios políticos que podría obtener de tal modificación y ellos sólo existirían si se consolidaran en su seno grandes divisiones partidarias. A su vez, la Democracia Cristiana, que con el actual sistema tendría siempre prácticamente asegurada la mitad del Congreso, no tiene ningún incentivo directo para modificar esa legislación, aunque ha manifestado públicamente su voluntad de hacerlo. En estas condiciones, es probable que haya en el futuro un cambio en la legislación electoral, pero tal cambio difícilmente será hacia un sistema estrictamente proporcional, sino más bien hacia una transacción en términos de evitar la proliferación de partidos e incentivar agrupaciones que puedan tender a la bipolaridad.

Pero, más importante que la normativa institucional, está el hecho de que la forma en que se presentó la elección de 1989 y sus resultados constituyen un fuerte impulso para que se desarrolle un sistema de partidos bipolar, puesto que genera una serie de situaciones que tienden a crear lazos de solidaridad y diferencia partidaria que se proyectan al futuro. A lo cual habría que agregar el interés directo de la clase política que entra al gobierno y que, lógicamente, no quiere enfrentar riesgos de división que podría significar pérdida de posiciones de poder. Por su parte, la actual oposición, constituida por los partidos de derecha Renovación Nacional y UDI, trataría de mantenerse cohesionada y, a la vez, girar más hacia el centro como una forma de poder competir con éxito con la coalición de centro-izquierda.

² *Elecciones en Chile, ¿Otra vez lo mismo o al revés?*, FLACSO, documento núm. 454.

LAS TENDENCIAS A LA HOMOGENEIZACIÓN

Otro rasgo que pareciera estar cambiando, y que se manifestaría en las elecciones de 1989, es el grado de diferenciación política en juego. Vale decir, de una situación en que se planteaban divergencias ideológicas y programáticas se estaría pasando a un espectro político bastante homogéneo, donde las diferencias entre los partidos no resultan tan dramáticas como en el pasado.

Este aspecto es a menudo resaltado, en forma bastante crítica hacia el pasado, tanto por políticos como por analistas. En síntesis, se afirma que la fuerte ideologización partidaria y el carácter de enfrentamiento que tenía la competencia política contribuyeron a una agudización intolerable del conflicto. A la vez, habrían dado al proceso político una gran inestabilidad, puesto que cada seis años una elección presidencial prácticamente ponía en juego todo el sistema de relaciones económicas y sociales.

En parte como reacción a esa situación anterior, las organizaciones partidarias y sus dirigentes han tratado de soslayar diferencias y buscar puntos de acuerdo, presentado así una oferta política mucho más homogénea. A la vez, numerosas encuestas realizadas a muestras representativas de la población encuentran, en general, actitudes bastante moderadas y convergentes hacia el centro del espectro político. Actitudes que resultan explicables después de los tiempos dramáticos vividos antes y durante el régimen militar.

La actitud precedente se planteó claramente a partir del momento del plebiscito de 1988, cuando el clima de distensión que se venía produciendo pareció consolidarse definitivamente, haciendo que la elección programada para un año después no tuviera el carácter de confrontación que algunos temieron. Esta distensión respecto del tema crucial del régimen autoritario se hizo aún más patente en la relación entre los partidos políticos, los cuales dejaron de lado diferencias tajantes y plantearon más las similitudes.

De hecho, la campaña presidencial se realizó entre candidatos con una imagen bastante moderada y que insistían en buscar asemejarse en aspectos importantes. Es así como, mientras Büchi se hacía parte de la crítica a la situación de los derechos humanos bajo el régimen militar, Aylwin se declaraba partidario del modelo económico instrumentado por éste. Si nos atenemos a los resultados electorales, parece claro que quienes obtuvieron mayores ventajas fueron los partidos de centro o más próximo al centro en cada polo.

Es cierto que los partidos cercanos al centro en la izquierda (PPD) y en la derecha (RN), resultaron beneficiados con los pactos electorales, pero aun así no cabe duda de que la ciudadanía brindó muy poco apoyo a los partidos ubicados más a los extremos. Esto se aprecia especialmente en el caso del Partido Comunista, el cual sacó muy baja votación y no logró elegir a ningún candidato al Congreso. Además, hay que tener presente

que la larga crisis interna del PC ha seguido agravándose y se han producido expulsiones, marginaciones y renunciaciones de tal magnitud que hacen difícil pensar que, al menos en el corto plazo, pueda resurgir como el importante partido que fue por más de cincuenta años.

CUADRO 6

DIPUTADOS ELEGIDOS POR PARTIDO

<i>Partidos</i>	<i>Diputados</i>
Democracia Cristiana	40
Renovación Nacional	29
Partidos por la Democracia	16
UDI	12
Partido Radical	5
Partido Socialista (Almeyda)	5
Izquierda Cristiana	2
Centro Democrático Libre	2
Social Democracia	1
Partido Humanista	1
Independientes	5

Esta tendencia a la homogeneización, que se manifiesta tanto en las orgánicas partidarias como en las preferencias declaradas de la ciudadanía, tiene una importante excepción en la derecha. En efecto, la Unión Democrática Independiente (UDI) obtuvo un resultado muy superior al esperado, ya que se suponía que sería la más moderada Renovación Nacional la que acapararía los votos de la derecha. No resultó así, sino que la UDI tuvo una excelente votación.

El que Renovación Nacional haya obtenido más del doble de diputados que la UDI se debe en buena medida a que esta última resultó muy desfavorada en el pacto electoral, ya que sólo pudo presentar 30 candidatos en los 60 distritos, mientras que RN presentó 66, integrándose con independientes la lista completa, que no puede llevar más candidatos que los cargos en disputa en cada distrito, es decir dos. Hubo pocas circunscripciones en las que compitieron un candidato UDI con uno de RN. En todos esos casos las votaciones resultaron parejas, prueba de ello es que en esa confrontación RN eligió 11 diputados y la UDI 9.

Resaltamos esta excepción, porque podría estar revelando un cierto potencial disruptivo en esta tendencia a la moderación. No obstante, hay que

dejar establecido que parte del éxito de la UDI se le atribuye al hecho de que tuvo entre sus candidatos a recientes exregidores del general Pinochet que pueden haber utilizado su cargo para construir una importante red clientelística. Sin duda, este factor puede haber pesado bastante, pero creemos que hay algo más que eso. La homogeneización política en circunstancias de marcada heterogeneidad social puede tener dificultades para su implantación.

HOMOGENEIZACIÓN POLÍTICA Y HETEROGENEIDAD SOCIAL

Resulta quizás interesante relacionar la tendencia a la homogeneización política en un marco de bipolaridad, con la heterogeneidad social existente. Un somero análisis de los resultados electorales permite establecer que, no obstante la tendencia a la homogeneización política, las diferencias sociales se manifiestan políticamente en las preferencias electorales.

CUADRO 7

COMPARACIÓN DE LA VOTACIÓN EN EL PLEBISCITO Y LA PRESIDENCIAL EN LAS TRES COMUNAS MÁS RICAS Y MÁS POBRES DE SANTIAGO

	<i>Plebiscito no</i>	<i>Elección presidencial Aylwin</i>
<i>Pobres</i>		
Quinta Normal	61.3	58.8
Cerro Navia	65.0	66.2
Lo Prado	64.8	67.3
<i>Ricas</i>		
Providencia	42.0	37.5
Las Condes	40.5	36.0
Vitacura	34.7	29.7

Al efecto, los resultados de la votación vienen a ratificar lo que ya señalaban numerosos estudios hechos a través de encuestas preelectorales,

en el sentido de que tanto el voto a favor del general Pinochet en el plebiscito de 1988, como el de Büchi en la elección presidencial de 1989, se presentaba bastante más fuerte en los estratos altos de la población que en los sectores populares. El hecho de que la ciudad de Santiago, que concentra el 40% de los votantes, tenga una muy estricta segregación espacial de los estratos sociales populares y altos, permite cuantificar claramente estas diferencias. Es lo que ocurre al comparar distritos electorales.

Como puede apreciarse, son marcadas las relaciones entre estrato socioeconómico y posición respecto del general Pinochet y de su régimen. A la vez, es posible comprobar que, en las confrontaciones electorales, son bastante constantes. Incluso se podría decir que las diferencias tienden a agudizarse.

A partir de estas consideraciones se podría plantear la hipótesis de que, de desarrollarse un sistema bipolar de posiciones moderadas, tal sistema podría mantener ciertas afinidades sociales, en el sentido de dar más respaldo popular a las posiciones de centro-izquierda y más apoyo de capas medias y altas a la centro-derecha. Sin embargo, las cosas no parecen ser tan simples si se examinan con más cuidado.

Al respecto hay que considerar que la diferenciación de fuerzas políticas, que arranca de la relación de ellas con el régimen del general Pinochet, no constituye coaliciones monolíticas, sino que guarda distensiones en su interior que pueden llegar a ser relevantes. Dicho en otros términos, la homogeneización política a que nos hemos venido refiriendo no sólo no implica que no haya diferencias entre las coaliciones que se enfrentan tanto en el plebiscito como en las elecciones de fines de 1989, sino que aun dentro de éstas sigue habiendo diferencias. El término homogeneización utilizado debe entenderse pues, como acercamiento de posiciones y disminución del carácter de enfrentamiento del conflicto.

Ahora bien, si se examinan las dos grandes agrupaciones políticas es posible encontrar, en ambas, partidos que se ubican más al extremo o más al centro en la respectiva agrupación. Como hemos ya adelantado, son los sectores que se sitúan más al centro, tanto en la izquierda como en la derecha, los que resultaban mayoritarios, aunque siguen siendo minoría en relación con el partido que se ubica exactamente en el centro, esto es, la Democracia Cristiana.

Lo que resulta interesante es constatar que, tanto las organizaciones políticas que se ubican en la extrema izquierda como las que lo hacen en la extrema derecha, logran una buena votación en los sectores populares. Esta situación es extraordinariamente clara en el caso de la derecha, en cambio en la izquierda es difícil comprobarlo, dado que, como señalamos, ésta evitó competir entre sus diversos sectores. En este último caso sólo se puede advertir que en su conjunto, la votación de la izquierda aumenta en los sectores populares (véase cuadro 8).

Es posible especular que en esos sectores hay mayor atracción por la extrema izquierda que por la moderada, debido al hecho de que esta úl-

tima siempre pudo optar por un candidato de centro, con el cual iba en concertación, de manera que una buena votación de extrema izquierda puede resultar más atribuible a su fuerza propia. Pero esto son sólo especulaciones avaladas por la distancia que toma la izquierda moderada respecto de la extrema en el nivel de la dirigencia.

CUADRO 8

DISTRIBUCIÓN DE LA VOTACIÓN EN DISTRITOS POBRES COMPARADA CON DISTRIBUCIÓN EN EL DISTRITO MÁS RICO (Diputados, 1989)

	<i>Distritos</i>				
	<i>17</i>	<i>18</i>	<i>19</i>	<i>25</i>	<i>23</i>
	<i>Pobres</i>				<i>Rico</i>
Democracia Cristiana	33.1	37.0	30.0	42.9	26.6
Total centro	33.1	37.0	30.0	42.9	26.6
Renovación Nacional	7.4	13.7	5.5	6.6	42.3
UDI	19.9	11.5	14.9	21.8	19.3
Otros derecha	11.1	9.6	11.2	8.3	3.1
Total derecha	38.4	34.7	31.6	36.7	64.7
Partido por la Democracia	29.5	—	28.4	—	8.7
Partido Comunista	—	16.7	—	11.8	—
Izquierda Cristiana	—	—	—	5.3	—
MIR	—	7.3	—	—	—
Los Verdes	—	4.1	—	3.3	—
Total izquierda	29.5	28.1	28.4	20.4	8.7

En todo caso, las cifras que se comparan en el cuadro 8 son bastante explícitas acerca de lo que se está comentando y permiten hacer una importante precisión respecto de la alineación de distintos estratos sociales, tras las alternativas políticas en juego. En efecto, las cifras por partido, comparando distritos electorales, ratifican, en general, el hecho de que los grupos políticos opositores al régimen militar obtienen su votación más fuerte en los sectores populares, mientras que la derecha, que lo apoyó, logra un contundente respaldo en los sectores de altos ingresos. Sin embargo, la UDI y otros grupos de extrema derecha logran un importante resultado en esos sectores populares, superando largamente al más mode-

rado partido Renovación Nacional. Exactamente lo contrario ocurre en los sectores de más altos ingresos.

Lo anterior sirve de apoyo a las afirmaciones de que, aunque el general Pinochet y los partidos de derecha obtienen su mayor respaldo en sectores medios y altos, existe un importante núcleo de lo que puede llamarse "pinochetismo popular". La importancia de esta situación radica en el hecho de que, en ciertas circunstancias, este "pinochetismo popular" o "derecha popular" puede desarrollarse hasta el punto de poder disputar con posibilidades de éxito la hegemonía en la totalidad de la derecha. Lógicamente, en tales condiciones, sus probabilidades de acceder al poder podrían tener fuerza.

Dado que en la actualidad los partidos de centro e izquierda están en el gobierno (con excepción del Partido Comunista, que está sumido en una gravísima crisis), la "derecha popular" podría asumir demandas de los sectores populares y desarrollarse con cierta fuerza dentro de ellos. Esto, especialmente debido al hecho de que el gobierno de la concertación por la democracia tiene fuertes limitaciones para satisfacer tales demandas. Es así como podrían presentarse a mediano plazo las circunstancias para el desarrollo de esta derecha popular y su eventual hegemonía sobre el resto de la derecha.

Por otra parte, hay que tener presente que la izquierda, que tradicionalmente ha actuado como representante de los sectores populares, con fuerte apoyo de ellos, no se encuentra en posibilidad de reivindicar fácilmente sus demandas. Esto debido tanto a las responsabilidades de gobierno que actualmente tiene como el temor de poner en peligro una democracia que aún no se ha consolidado.

En todo caso, pareciera que nos encontraríamos en la situación de que, respecto de los sectores populares, la competencia por su representación y apoyo se daría entre esa "derecha popular" y la izquierda. En cuanto a la Democracia Cristiana, su posición de encabezar el actual gobierno, que carece de recursos para satisfacer las demandas populares, difícilmente podrá competir en esos sectores. Además de que no tiene ninguna posibilidad real de tomar alguna distancia respecto del gobierno.

¿NUEVO CUADRO POLÍTICO?

Muchas cosas han cambiado y puede haber perspectivas a partir de las elecciones presidenciales y de parlamentarios realizadas el 14 de diciembre de 1989. Resumiremos aquí lo que pareciera más relevante.

En primer lugar, estas elecciones ponen definitivamente fin al largo período autoritario iniciado en 1973 y dan inicio a un nuevo régimen democrático. Esto independientemente de que subsistan tanto limitaciones institucionales como de poder real que frenan este proceso democrático.

Las perspectivas indican que esas restricciones se podrán ir eliminando o, al menos, suavizando en el futuro.

En segundo lugar, la elección significó un triunfo de la coalición de centro izquierda que dirigió la oposición al régimen militar. No obstante, emerge en este nuevo régimen democrático una derecha poderosa, mucho más fuerte de la que existía antes de ese régimen militar.

En tercer lugar, las opciones políticas aparecen planteadas en términos de dos agrupaciones que presentan una especie de bipolaridad en el sistema de partidos. No obstante, no parece haber tendencia a un bipartidismo sino a un sistema de dos coaliciones.

En cuarto lugar, se asiste a una creciente homogeneización en las posiciones de los diversos partidos políticos. Sin que desaparezcan las diferencias, éstas se atenúan considerablemente y la tendencia es más a la moderación que al planteamiento de posiciones globalizantes extremas. Tal tendencia se aprecia tanto en las dirigencias políticas como en las preferencias del electorado.

En quinto lugar, es posible encontrar una relación de afinidad entre el régimen del general Pinochet y la derecha política con sectores sociales medios y altos, de la misma manera que entre los que fueron opositores al régimen militar y los sectores populares.

En sexto y último lugar, se aprecia la existencia de lo que puede denominarse una "derecha popular", heredera de un "pinochetismo popular", que se manifiesta como un mayor apoyo en esos sectores a la derecha dura que a la que se presenta como más moderada y que tiene fuerte respaldo en sectores medios y altos.

Todo lo anterior permite especular acerca de las posibilidades de desarrollo que tendría esa derecha popular si el gobierno de la concertación no pudiera satisfacer sus demandas y la izquierda no asumiera su representación. El desarrollo de esa "derecha popular" podría poner en cuestión la actual hegemonía del sector moderado en la derecha, lo cual podría desembocar en dos posibilidades. Por una parte, la hegemonía en la derecha de este sector duro con raigambre popular puede asustar a sus sectores naturales de apoyo, que derivarían hacia el centro político, disminuyendo notablemente la importancia de la derecha en la competencia política. Por otra parte, también es posible que esa derecha popular alcance un desarrollo masivo que puede dar lugar a posiciones populistas o autoritarias de derecha con posibilidades de acceso al poder.

Naturalmente y como siempre, la factibilidad de esas posibilidades depende del desarrollo del proceso político, lo cual no es decir mucho, pero sí señala la necesidad de un análisis más extenso de las simples consideraciones que se pueden hacer a partir de estos primeros resultados electorales después de veinte años de ser interrumpidos.